

Universidad teológica del Caribe

Hugo A. Guzmán

Clase: Homilética

Nuestro Señor Jesucristo en una de sus ultimas oraciones al Padre dijo: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. “No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. “Santificalos en tu verdad; tu palabra es la verdad” (Juan 17:15-17).

Como maestro de discipulado en las cárceles de Puerto Rico a través de la Confraternidad carcelaria he sido testigo de como el posmodernismo afecta a nuestros jóvenes al punto de estar cumpliendo largas condenas. Debemos primero entender como se manifiestan los cambios en el ser humano por lo posmoderno o el posmodernismo. Estos cambios se manifiestan por el incremento del individualismo con un corte narcisista, hedonista y seductor propio de la época del consumo de masas, con el consecuente aflojamiento de los lazos sociales y los vínculos familiares y de pareja, así como el desplazamiento de los ciudadanos a consumidores y el vaciamiento de sentido de muchas instituciones.

Una de las victimas del posmodernismo es la verdad absoluta, por ende, cada cual vive dentro de su propia verdad. La comunidad carcelaria en Puerto Rico viene con varios problemas de por sí, tanto de aprendizaje como emocional en la cual ninguno de esos ámbitos ha sido atendido adecuadamente.

No se fomenta como antes el trabajo para poder sostener una familia tradicional. El posmodernismo ha disparado aun mas los divorcios si es que la pareja llega a casarse. Tenemos muchos hijos criados por un solo pariente casi siempre la madre. Un alto porciento de nuestros confinados esta cumpliendo por violencia domestica esto en los varones, pero en el área de la

cárcel de mujeres no están muy lejos, desde agresiones a sus propios padres, hijos y esposos. El posmodernismo ha traído a la mujer a la igualdad total hasta poder identificarse como hombres si así lo desean y viceversa en los hombres al identificarse como mujeres, creando un mundo de confusión y una guerra de sexos por que los roles se invierten creando un caos de agresiones y asesinatos. Se manifiesta la gloria del “yo mismo”, “de mi verdad” y tener todo cuanto quiera lo antes posible convirtiendo al ser humano en un consumidor voraz.

Al entrar a las cárceles entramos con una verdad absoluta en nuestras manos “La Palabra de Dios” creando un choque inmediato con el ser humano ya pagando unas consecuencias ante la confusión del posmodernismo. Con el Poder de la Palabra y la intervención del Espíritu Santo confrontamos la verdad relativa del mundo posmoderno con la verdad absoluta de Dios para que los confinados puedan tener una segunda oportunidad de rehabilitarse esta vez en Cristo Jesús.

Referencias: (Perera, 2023)